

ARMAS POTENCIALMENTE LETALES

Sobre como militarizar el espacio público
y traumatizar los cuerpos

Autoría: Ainhoa Ruiz Benedicto, Anna Montull Garcia



RESUMEN EJECUTIVO

Diversos factores están cambiando, moldeando y haciendo evolucionar el modelo de seguridad en las ciudades. Este modelo ha estado dominado por la doctrina del orden público y el uso de cuerpos de seguridad del Estado para mantener un modelo de orden y seguridad determinado. A menudo este modelo de orden viene a frenar y sofocar la contestación, las movilizaciones y protestas sociales que, sin embargo, han formado parte de las raíces, la historia y evolución de las urbes de todo el mundo. Las reivindicaciones sociales han contribuido a moldear el espacio público y lo han reivindicado como espacio popular de contestación, de Barcelona a Bogotá, pasando por Santiago de Chile, París, Gitega y Yakarta. Si algo comparten las ciudades de todo el mundo es que sus calles son el espacio colectivo de organización social.

Actualmente nos encontramos en un contexto complejo en cuanto a lo que la denominada seguridad del espacio público o mantenimiento del orden público se refiere. Las ciudades se ven sacudidas por los escenarios cambiantes de la política internacional. La prueba más clara de ello son los atentados y ataques que sufren, de manera cada vez más común, los civiles que viven en ciudades de todo el mundo, especialmente en el Sur Global. Muchos de estos ataques responden a formas de terrorismo o de extremismo violento como respuesta a tensiones globales que se traducen en el contexto local. Estos ataques están sirviendo, sobre todo a un Norte Global que concentra la minoría de ellos, para acelerar la implementación de medidas securitarias procedentes de la esfera internacional en las ciudades, y que se aplican mediante el despliegue de más cámaras de vigilancia, sistemas de control biométrico, más cuerpos de seguridad, compra de nuevos tipos de armas como drones y despliegue de ejércitos en las ciudades bajo estados de alarma, como ocurrió en Francia tras los ataques en Bataclan en 2015.

Al mismo tiempo, diferentes agentes políticos y sociales justifican y legitiman la expansión de estas medidas en nombre de un modelo determinado de seguridad. De esta manera, las dinámicas de securitización, basadas en el control, la vigilancia y la intercepción de sujetos que, presuntamente, suponen una amenaza al status quo, se han reforzado. Esto ocurre en un momento en el que, precisamente, el Global Peace Index de 2022, señala que las protestas violentas en todo el mundo han aumentado en un 49% desde 2008 (Global Peace Index, 2022: 23). El reforzamiento de la securitización y el aumento de las protestas sociales en todo el mundo sirven a los gobiernos para rearmarse en su búsqueda por mantener un orden público determinado, así como también para reforzar la investigación y producción de armas potencialmente letales cuyo uso crece de forma exponencial, reforzando y militarizando los cuerpos policiales de ciudades de todo el mundo. De este crecimiento también se beneficia un mercado que, desde luego, crece fruto de las tensiones sociales que se dirimen en las ciudades, y en el que se genera un entramado industrial propio.

A menudo, estas armas han suscitado amplias polémicas sobre su uso y los daños que potencialmente puedan causar. Asimismo, también ha conducido al cuestionamiento del papel de las fuerzas de seguridad, y a preguntarnos, como sociedad, qué significa construir seguridad si ir a una manifestación puede acabar en graves mutilaciones en los cuerpos que, demasiadas veces quedan desprovistas de una posterior justicia reparadora.

En un momento en que la ciudad también se está reivindicando a sí misma como espacio de cercanía para garantizar derechos, soberanías y proveer de necesidades básicas, el avance de medidas securitarias y la introducción de armas potencialmente letales entre los cuerpos de seguridad parece producir un efecto contradictorio.

El presente informe busca ser una primera introducción desde la perspectiva que nos aportan otros modelos de seguridad, para analizar estas armas potencialmente letales y los debates que giran en torno a ellas, a fin de poder evaluar el impacto que tienen en la construcción de un mundo más seguro para todas las personas.

Del análisis realizado en el presente informe destacamos las siguientes consideraciones y conclusiones:

- El laboratorio y experimentación para el uso de las llamadas armas no letales fueron las luchas y revueltas anticoloniales. Las fuerzas armadas de los imperios potenciaron el uso, investigación y producción de estas armas, a lo que siguió la búsqueda de contención de las revueltas obreras de inicios del siglo XX.
- El último documento internacional de regulación no vinculante publicado sobre este tipo de armamento son las "Orientaciones de las Naciones Unidas en materia de Derechos Humanos sobre el empleo de armas menos letales en el mantenimiento del orden". En el mismo, se defiende el uso del término "menos letal" en lugar de "no letal", exponiendo que *"el uso de cualquier arma puede tener consecuencias fatales"*.
- La proliferación durante décadas de este armamento destinado sobre todo al mantenimiento del orden bajo la etiqueta "no letal" y sin una adecuada regulación, formación, seguimiento y falta de responsabilidad, ha conducido a un mal uso generalizado de estas armas a nivel global, provocando lesiones, discapacidad y muerte. Por ello, se considera que la categoría "no letal" banaliza el impacto social de estas armas.
- En el caso analizado de los Chalecos Amarillos y las protestas contra la reforma de las pensiones en Francia, el número de personas heridas derivadas de las maniobras, armas y violencia de los cuerpos de seguridad se elevaría a 24.300 personas (± 4.200), según el informe de Street-médics, uno de los más exhaustivos sobre el caso. El número de lesiones craneoencefálicas supuso más de uno de cada seis, provocadas por armas como el bastón

policial (43%), los proyectiles de impacto cinético (13,9%), las granadas de impacto cinético (17,6), las granadas explosivas (12,5%) y cartuchos de gas lacrimógeno (36,4%).

- En cuanto al "Estallido social" chileno, el balance total de la actuación policial apunta a por lo menos 3.000 casos de violaciones de los derechos humanos por armas de fuego y también potencialmente letales, 460 heridos oculares y 34 personas fallecidas. Durante ese período, 193.000 cartuchos lacrimógenos y 45.000 granadas químicas fueron utilizados. Asimismo, el gasto de arsenal potencialmente letal adquirido por la policía chilena aumentó hasta 23 veces respecto al gasto del período comprendido entre 2018 y octubre de 2019.
- Desde los años 80, la distribución de armas potencialmente letales entre los cuerpos policiales de los Estados ha seguido aumentando, como lo pone de manifiesto el hecho de que en 1978 sólo se identificaran 13 empresas en 5 países productoras de armamento "no letal" y actualmente se hayan podido monitorizar más de 200 en más de 60 países.
- Por lo que se refiere específicamente a los proyectiles de impacto cinético, la creciente demanda que ha experimentado en los últimos 30 años ha conducido a las empresas fabricantes a la diversificación de este tipo de arma hasta tal punto de que actualmente se desarrollan más de 75 tipologías distintas de balas y escopetas lanzadoras.
- Se detecta una militarización progresiva del espacio público y de las funciones policiales en todo el mundo. Esta se da de tres maneras: activando a los militares para cuestiones de seguridad interna del Estado; mediante la creación específica de cuerpos paramilitares que actúan en territorio estatal con funciones policiales; o dotando a unidades policiales de armamento, estrategias y recursos propios de los militares.
- Se estima que el mercado de las armas potencialmente letales alcance los 9.380 millones de dólares para 2028, siendo en 2021 un mercado valorado en 6.150 millones, lo que supone un aumento anual del 6,1% y de más de un 52% en 7 años. Se trata de un mercado dominado por Estados Unidos y Europa, repitiendo el patrón que se da con las armas convencionales.
- De las principales empresas que dominan el mercado de las armas potencialmente letales, 10 de 15 son de Estados Unidos (ALS, ASP, Combined Systems, PepperBall technologies, Non Lethal Technologies, Axon Enterprise, Byrna Technologies, Raytheon Company, Safariland y Zarc International). El resto de empresas destacadas de este mercado provienen de Israel con ISPRA, Brasil con Condor Non Lethal Technologies, Canadá con Lamperd Less Lethal, Alemania con Rheinmetall, y Bélgica con FN Herstal.
- Se han encontrado armas potencialmente letales de las empresas analizadas en diferentes contextos de abuso policial y mala praxis, como son los casos de: ISPRA (Israel) en los Territorios Ocupados en Palestina, en las protestas

en Burundi de 2015 y en Azerbaiyán en 2013; Condor (Brasil) en Sudán en 2021 y en Bahrein en 2011; PepperBall (Estados Unidos) durante el Paro Nacional en Colombia en 2011; Safariland (Estados Unidos) en la frontera de Estados Unidos contra las personas migrantes; Rheinmetall (Alemania) y NonLethal Technologies (Estados Unidos) en Bahrein en 2011; Combined Systems (Estados Unidos) en los Territorios Ocupados por Israel y en Egipto en 2011.



Si valoras nuestras investigaciones
y quieres ayudarnos a mantener nuestro
rigor e independencia, puedes hacerte
socio/a o hacer un donativo escaneando
el código QR o en este enlace:
<http://centredelas.org/fes-te-soci-a/?lang=es>



Leer el informe completo en:

<http://centredelas.org/publicacions/potencialmentletals/?lang=es>

Con el apoyo de:

